

La paradoja no es banal: ¿cómo podemos informarnos del progreso de la Sociedad de la Información?

La apremiante revisión de estadísticas e indicadores económicos

El conocimiento de la evolución de la realidad económica de un país es requisito indispensable para que los diferentes agentes tomen sus decisiones. De esta información depende la capacidad de las autoridades para influir en la economía, la de las empresas para orientar su negocio e incluso la de los particulares para ajustar sus niveles de consumo e inversión. La preocupación por la medición de la economía no es moderna; en diferentes momentos históricos se realizaron censos de población y encuestas agrarias o del tráfico comercial. Pero la creación de un marco coherente de descripción de la actividad de un país (lo que se puede considerar la génesis de las estadísticas contemporáneas) comenzó en la época en la que se asistía al gran cambio producido por la industrialización. Respondiendo a aquellas circunstancias, el tratamiento de los datos estaba dirigido por unas ideas fundamentales que aún hoy dominan:

- la operación básica es la transformación de materias primas en productos acabados (por supuesto *tangibles*) puestos a

disposición de los consumidores

- la división del trabajo y de las operaciones se produce entre agentes económicos bien diferenciados: la industria sólo produce bienes industriales, los hogares sólo consumen, etc.
- se otorga importancia esencial a la industria frente a los servicios
- el ámbito nacional es el adecuado para la descripción de la economía y de la política económica

Este marco conceptual comenzó a resentirse con el rápido desarrollo de los servicios en las últimas décadas. Los problemas se han agravado a medida que las funciones de los agentes se entrelazaban, que los servicios ligados a la información (*demasiado inmateriales* para poder *contarlos*) pasaban a constituir una parte importante y creciente de la producción, y que los procesos productivos se internacionalizaban. Qué decir hoy con las TIC desempeñando un papel determinante en la marcha de unas economías abiertas.

Y como la contabilidad nacional y los indicadores económicos siguen casi inalterados, la diferencia entre la imagen de la economía que nos dan y la que, creemos, es la real, sigue creciendo.

Las TIC en las estadísticas actuales

Los sistemas estadísticos nacionales se organizan de acuerdo a una nomenclatura estricta que clasifica la actividad económica en ramas y sectores estancos. Cada elemento unitario está en una "caja" y sólo en una, lo que hace la agregación de los diferentes elementos muy simple siempre que se permanezca en la lógica inicial de construcción del sistema.

En España, el Plan Estadístico Nacional 1997-2000 establece una lista de 26 sectores o temas, uno de los cuales es "Transporte y actividades conexas, comunicaciones". A su vez este sector se subdivide en 21 operaciones estadísticas, pero sólo una no se dedica al transporte de viajeros y mercancías: se trata de la "Encuesta de servicios postales y de telecomunicaciones". Ahora que la convergencia es palabra *faro* en nuestro sector, olvidamos que de siempre las telecomunicaciones han convergido a efectos estadísticos... ¡con Correos! Se trata sin duda de una consecuencia del concepto tradicional de las PTT, pese a que en nuestro país la situación fuera diferente. Si profundizamos aún más y consultamos esta Encuesta observamos que los servicios postales están tratados con preferencia. Y descubrimos que al télex (45 nuevas solicitudes y 1.373 renunciadas de abono para un total de

Michel Berne¹
INT



José Luis Gómez Barroso²
UNED

3.568 usuarios en la última Encuesta publicada, que contiene datos de 1997) se le dedican casi el mismo número de tablas que a todo el resto de telecomunicaciones "vivas". Además, la periodicidad de la recogida de información es "irregular" y la desagregación es "nacional", lo que indica que no existen estadísticas para niveles territoriales inferiores a todo el país. En el sector "Otros servicios empresariales, personales y comunitarios" se encuadran la "Encuesta de servicios informáticos" y la "Encuesta de servicios audiovisuales", ambas también insuficientes. La producción de "Material electrónico" y la de "Máquinas de oficina y equipos informáticos" son dos de los 78 apartados de la "Encuesta industrial de productos".

Una reforma necesaria

Si la estructura estadística actual ya no permite que las nuevas realidades económicas sean evidentes, la emergencia de la *Economía en red* la volverá totalmente obsoleta. La buena labor (junto a algún que otro "ejercicio de adivinación") que realizan diversas asociaciones, órganos de la Administración y agentes privados publicando cifras relacionadas con las nuevas tecnologías no basta. Se necesita la visión global de toda la economía que nos dan las estadísticas nacionales pero, claro está, enfocada.

Es preciso, pues, desde este momento:

- crear nuevas agrupaciones que hagan patente la situación de la economía moderna
- detallar la definición de los servicios

- buscar soluciones para trazar la frontera inversión-consumo, difuminada ante el incremento de las inversiones inmateriales

El resultado final debe adoptar compromisos en aquellas exigencias difíciles de satisfacer a un mismo tiempo: precisión frente a rapidez, ante la aparición de tendencias que se desarrollan con rapidez; exhaustividad frente a confidencialidad, en dominios donde existen actores dominantes poco deseosos de ver sus cifras publicadas; cali-

El comercio electrónico hará más difícil el seguimiento del panel de consumo, los circuitos de distribución se internacionalizan y los precios se vuelven más difíciles de conocer

dad frente a coste de obtención. El precio que habrá que pagar es el de una ruptura en las series cronológicas (salvo costosa duplicidad).

Un ejemplo: el Índice de precios de consumo

Dedicamos por último una atención particular al que es, sin duda, uno de los indicadores económicos de mayor relevancia. La definición de un índice de precios supone la existencia de una "cesta de la compra" de bienes y servicios de los que se recogen regularmente los precios. En España, está compuesta por 471 artículos divididos en 8 rúbricas; la de Transportes incluye el apartado "Correos y comu-

nicaciones". Aquí identificamos diferentes problemas: aparte de la necesidad de adaptar más velozmente los elementos elegidos a las variaciones del consumo, las hipótesis de estabilidad son seriamente puestas en duda. En efecto, la estructura de la cesta y las ponderaciones (el *peso* que se otorga a cada grupo de consumo) son fijas durante el periodo de vigencia del Sistema de Índices. Aparte de que algunos grandes apartados son muy poco descriptivos, en la actualidad el Índice tiene base

1992 lo que significa que se remite a la Encuesta de Presupuestos Familiares que finalizó el 31 de marzo de 1991. Hágase un poco de memoria para comparar la parte del presupuesto que se dedicaba a las TIC hace más de ocho años con la de ahora...

Por otro lado, la consideración de las variaciones de calidad es muy difícil para los productos que se modifican rápidamente, como en el caso de la informática. Construir un índice de precios de los ordenadores, por ejemplo, es tarea ardua, puesto que las bases de cálculo de mejora de la calidad son múltiples. Ya en 1996, en EE.UU., algunos observadores suscitaban una controversia al opinar

que la inflación real es menor que la oficial pues ésta subestima el alza de calidad del conjunto de productos seleccionado. En el futuro, el comercio electrónico hará más difícil el seguimiento del panel de consumo por varias razones: los circuitos de distribución se internacionalizan, se puede comprar cómodamente en el extranjero, y por tanto los precios se vuelven más difíciles de conocer; al mismo tiempo, si la persistencia de precios fijos está puesta en duda por el desarrollo de subastas o de otros mecanismos de adaptación de los precios a la demanda, resultará muy complicado determinar unos valores medios. Si hoy se averiguan los precios en tiendas, quizá será necesario atacar el problema al revés y descubrir de aquí en adelante lo efectivamente pagado por los consumidores, con todas las dificultades asociadas a este procedimiento. ✿

Michel Berne

• Ingeniero Civil y Doctor en Ciencias Económicas.

-- Institut National des Télécommunications (INT, Francia), Département Sciences de Gestion; michel.berne@int-evry.fr

José Luis Gómez Barroso

• Ingeniero de Telecomunicación, Licenciado en Ciencias Económicas y Licenciado en Derecho.

-- Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Departamento de Economía Aplicada e Historia Económica; jlgomez@cee.uned.es